

La Fondation Maeght exhibe cerca de Niza, en la sede diseñada por Josep Lluís Sert, una gran muestra de los últimos trabajos del escultor

# Giacometti maduro

ÓSCAR CABALLERO  
París, Servicio especial

Son noventa obras mayores, más de ochenta dibujos y grabados de Alberto Giacometti (1901-1966), de los últimos años de su vida, desde aquel 1946 en el que imagina las grandes esculturas filiformes que definirán su estilo. La Fondation Maeght dedica a Saint-Paul-de-Vence, a 20 minutos de Niza, un gran homenaje al escultor suizo que participó en el proyecto del edificio de la fundación diseñada por Josep Lluís Sert.

“Hace ya 46 años”, susurra Isabel Maeght, comisaria de la exposición, guía del periodista, quien se recuerda, pequeña, en el jardín de su casa, a un par de kilómetros: “Giacometti ordenaba esculturas para decidir su disposición en el patio”.

En la exposición hay una sorpresa: las dos versiones, una igual y

## Una sorpresa de la exposición es contemplar las dos versiones de ‘L’homme qui marche’

otra de mayor tamaño, de *L’homme qui marche*, cuyo ejemplar I batió, el 3 de febrero pasado, en Sotheby’s de Londres, el récord de la obra de arte más cara en subasta pública. Exactamente 104,32 millones de dólares, por encima de los 104,2 que reportara, en mayo del 2004, el *Garçon à la pipe*, de Pablo Picasso.

“En 1959, *L’homme qui marche*, que debía formar parte del proyecto arquitectónico del Chase Bank, fue rechazada por el banco. Mi abuelo, Aimé Maeght, desde 1946 marchante de Giacometti, decidió confiar al escultor el patio de la fundación que Josep Lluís Sert construía”. Un detalle: “Giacometti pintó sobre el bronce, a fin de distinguir y adaptar las piezas, al medio y a la luz del Midi”.

Hasta octubre, esos bronce cam-

bian el patio por una sala, rematada por otra proeza escultórica: el conjunto (9 versiones) de *Femme de Venise*. Caminan también esos tres hombrillos de *Groupe de trois hommes*, cuya disposición sobre el zócalo propone un movimiento incesante.

Además de obras nunca o raramente vistas, como los retratos de Marguerite Maeght, la mujer de

Aimé, rostros al óleo que parecen esculpidos, yesos originales pintados como la impresionante *Femme debout*, bronce cubistas y surrealistas o *Le chien*, la escultura inicial, un *Portrait de Diego*, de 1914, afronta otro retrato del hermano, esculpido en 1960.

Desde sus 17 años, Adrien Maeght sirvió de enlace entre el taller parisiense de Giacometti, en la rue Hippolyte Maindron, y el que imprimía las litografías. Hoy evoca sus conversaciones con “Alberto, tal vez el responsable de que yo abriera mi propia galería”. Y subraya “la falta total de confort de aquel taller vivienda, con suelo de tierra, frío en invierno y ardiente en verano”. Según Adrien, “mi padre, Aimé, le ofreció un apartamento en Montparnasse. Pero Alberto se negó: ‘No quiero –dijo– convertirme en rehén del confort’”.

Aimé Maeght (1906-1981), nacido en el norte de Francia, se instala en Cannes en 1927, con su diploma de obrero litógrafo. Allí conoció a Marguerite, hija de ricos comerciantes. Se casaron y, en 1932, cuando su primer hijo, Adrien, tenía dos años, Aimé abrió su propia imprenta, especializada, sugerencia de Pierre Bonnard, en la edición de arte.

Impulsado por otro amigo artista, Henri Matisse, en 1945 abrió galería en París, con aura internacional dos años más tarde gracias a una exposición, luego legendaria, sobre el surrealismo. A Braque, Bonnard y Matisse sumaría nuevos artistas, desconocidos entonces –Miró, Giacometti, Calder...– o ya confirmados: Chagall, Derain, Kandinsky, Léger... En el 1950, la familia compró una propiedad, en Saint-Paul-de-Vence, a su hijo menor, Bernard, leucémico, quien murió apenas tres años después. Para superar el dolor, los amigos artistas propusieron convertir aquella casa en una fundación. Y crearon las obras, a medida, que hoy ocupan los jardines.

La Fondation Maeght reabrió sus puertas en mayo, después de permanecer casi un año cerrada para realizar obras de reforma, las primeras desde su inauguración, en 1964 por André Malraux, que han hecho del centro un museo más ecológico.●



**Escuálidos.** La imagen del escultor suizo está asociada a sus figuras altas y consumidas

Oriol Pi  
de Cabanyes



## Màrius Torres

La profunda comprensión de la naturaleza de la realidad es, desde siempre, el fundamento de la gran poesía”, acertó a sintetizar Lukács, hablando de Goethe. Es exacto. Aunque lo que entendía por “naturaleza de la realidad” aquel gran historiador de la literatura (desde el punto de vista del materialismo histórico) no debía contemplar el idealismo, con sus devaneos psicóticos, ni la creencia en la transmigración de las almas que tanto inquietó interiormente a Màrius Torres. La “realidad” para Lukács era la realidad social, con su lucha de clases y demás. Y la de Màrius Torres, como la de todos los grandes soñadores, una realidad a la vez inmaterial, que está y no está en este mundo. Y que no puede ignorarse, si se pretende experimentar esta “profunda comprensión de la naturaleza de la realidad” de la que nace, en efecto, toda gran poesía.

El poeta Màrius Torres está en la línea Hölderlin-Rilke en la que también se insertará Joan Vinyoli. Como todos ellos no “hacía poesía” sino que “vivía poéticamente”. Y como todos ellos fue infeliz, sintiendo a plena conciencia de la dolorosa escisión entre la realidad corporal y el deseo de absoluto (al fin y al cabo, “felicidad”, decía Espriu, es una palabra obscena).

Màrius Torres fue un exiliado interior, condenado por las circunstancias a la más absoluta invisibilidad. En su poesía, que es también una poesía de la muerte, está la nostalgia de un tiempo de plenitud absoluta y la interiorización de la derrota de aquel mundo de ideales que se hundió con la Catalunya republicana. Destiló sus versos con plena conciencia de la destrucción de unos valores con los que su generación –la de Espriu– se había identificado.

La posteridad de Torres le debe mucho, muchísimo, a Joan Sales. El que luego se revelaría como gran editor y gran novelista (es imprescindible leer su *Incerta glòria* para entender los claroscuros de la Guerra Civil) publicó en su exilio mexicano los versos todavía inéditos de aquel extraordinario poeta, muerto prematuramente, de tuberculosis, en el sanatorio de Puig d’Olena, en 1942.

Màrius Torres es uno de los grandes poetas catalanes del siglo XX. Ahora, en el centenario de su nacimiento, se ha publicado en su Lleida natal otra edición, más ordenada, de sus *Poesies*, con algo de su correspondencia y otros textos en prosa, a cargo de la profesora Margarida Prats, que ya le había dedicado, entre otras publicaciones, una sugerente *Invitació a Màrius Torres* y un *Màrius Torres. Del poeta al lector*.

Y en plena sintonía espiritual, le ha traducido recientemente al castellano la poeta María de Luís (en la manresana Abadía Editors): “Si me hubieses hecho nacer grano de trigo, / ¡Qué sencillez sería llegar a ser una espiga! / Brotar, crecer, florecer en el aire soleado, / entre olivos, en una tierra antigua”.

## Torres fue un exiliado interior, condenado a la más absoluta invisibilidad



## XXIV FESTIVAL CASTELL DE PERALADA

Julio - Agosto 2010

www.festivalperalada.com

LA VANGUARDIA

Queen y Mozart, según Béjart. Toda una experiencia.

## BÉJART BALLET LAUSANNE

Martes 3 y miércoles 4 agosto - 22h

Una historia de amor a la vida, un canto a la alegría con música clásica y rock sinfónico

**JULIO:** 16 NORAH JONES - 23 DON PASQUALE - 24 REQUIEM de VERDI - 25 SERRAT - 30 y 31 TOSCA  
**AGOSTO:** 1 ZUBIN MEHTA - 7 VÍCTOR ULLATE BALLET - 8 LA LOCOMOTORA NEGRA & BIG MAMA - 11 BALLET DE MIAMI - 13 PACO DE LUCÍA - 14 JORGE DREXLER - 15 MIGUEL BOSÉ

VENTA DE ENTRADAS  
ServiCaixa  
902 33 22 11  
servicaixa.com

A PARTIR DEL 1 DE JULIO  
CASTELL DE PERALADA  
T. +34 972 53 82 92  
www.festivalperalada.com